

nado incesto. Pero de cualquier modo que dirijas la accion, no manches con delito el alma, previniendo ofensas á tu madre. Abandona este cuidado al cielo: deja que aquellas agudas puntas que tiene fijas en su pecho, la hieran y atormen-ten. Á Dios. Ya la luciérnaga amortiguando su aparente fuego, nos anuncia la proximidad del día. Á Dios, á Dios. Acuérdate de mí.

### ESCENA XIII.

HAMLET, Y DESPUES HORACIO Y MARCELO.

HAMLET.

¡Oh vosotros, ejércitos celestiales! ¡oh tierra!.... ¿y quién mas? ¡invocaré al infierno tambien?.... ¡Eh! no..... Detente, corazon mio, detente; y vos, mis nervios, no asi os debilitéis en un momento, sostenedme robustos..... ¡Acordarme de ti! Sí, alma infeliz, mientras haya memoria en este agitado mundo. ¡Acordarme de ti! Sí, yo me acordaré y yo borraré de mi fantasía todos los recuerdos frívolos, las sentencias de los libros, las ideas é impresiones de lo pasado que la juventud y la observacion estamparon en ella. Tu precepto solo, sin mezcla de otra cosa menos digna, vivirá escrito en el volumen de mi en-

tendimiento. Sí, por los cielos te lo juro..... ¡Oh muger, la mas delincuente! ¡Oh malvado, malvado! ¡halagüeño y execrable malvado! Conviene<sup>(27)</sup> que yo apunte en este libro..... *(Saca un libro de memorias y escribe en él.)* Sí..... Que un hombre puede halagar y sonreirse, y ser un malvado; á lo menos estoy seguro de que en Dinamarca hay un hombre asi, y este es mi tio..... Sí, tú eres..... ¡Ah! pero la expresion que debo conservar es esta. Á Dios, á Dios, acuérdate de mí. Yo he jurado acordarme.

HORACIO.

Señor, señor. *(Gritando desde adentro.)*

MARCELO.

Hamlet. *(Gritando desde adentro.)*

HORACIO.

Los cielos le asistan.

HAMLET.

¡Oh! háganlo asi.

MARCELO.

¡Hola! ¡Eh! señor.

HAMLET.

¡Hola! amigos, ¡eh! venid, venid acá.

(Salen Horacio y Marcelo.)

MARCELO.

¿Qué ha sucedido?

HORACIO.

¿Qué noticias nos dais?

HAMLET.

¡Oh! maravillosas.

HORACIO.

Mi amado señor, decidlas.

HAMLET.

No, que lo revelareis.

HORACIO.

No, yo os prometo que no haré tal.

MARCELO.

Ni yo tampoco.

HAMLET.

¿Creeis vosotros que pudiese haber cabido en el corazon humano.....? Pero guardareis secreto?

LOS DOS.

Sí señor, yo os lo juro.

HAMLET.

No existe en toda Dinamarca (28) un infame.... que no sea un gran malvado.

HORACIO.

Pero no era necesario, señor, que un muerto saliera del sepulcro á persuadirnos esa verdad.

HAMLET.

Sí, cierto, teneis razon, y por eso mismo sin tratar mas del asunto, será bien despedirnos y separarnos: vosotros adonde vuestros negocios ó vuestra inclinacion os lleven.... que todos tienen sus inclinaciones y negocios, sean los que sean; y yo, ya lo sabeis, á mi triste egercicio. A rezar.

HORACIO.

Todas esas palabras, señor, carecen de sentido y orden.

HAMLET.

Mucho me pesa de haberos ofendido con ellas: sí por cierto, me pesa en el alma.

HORACIO.

¡Oh! señor, no hay ofensa ninguna.

HAMLET.

—Sí, por San Patricio <sup>(29)</sup> que sí la hay, y muy grande, Horacio.... En cuanto á la aparicion.... Es un difunto venerable.... Sí, yo os lo aseguro.... Pero reprimid cuanto os fuese posible el deseo de saber lo que ha pasado entre él y yo. ¡Ah, mis buenos amigos! yo os pido, pues sois mis amigos y mis compañeros en el estudio y en las armas, que me concedais una corta merced.

HORACIO.

Con mucho gusto, señor: decid cuál sea.

HAMLET.

Que nunca revelareis á nadie lo que habeis visto esta noche.

LOS DOS.

Á nadie lo diremos.

HAMLET.

Pero es menester que lo jureis.

HORACIO.

Os doy mi palabra de no decirlo.

MARCELO.

Yo os prometo lo mismo.

HAMLET.

Sobre mi espada.

MARCELO.

Ved que ya lo hemos prometido.

HAMLET.

Sí, sí, sobre mi espada. <sup>(30)</sup>

LA SOMBRA.

Juradlo.

*(Se oirá la voz de la sombra, que suena á varias distancias debajo de tierra. Hamlet y los demas, horrorizados, mudan de situacion, segun lo indica el diálogo.)*

HAMLET.

¡Ah! ¿eso <sup>(31)</sup> dices?... ¿Estás ahí, hombre de bien?... Vamos, ya le oís hablar en lo profundo. ¿Quereis jurar?

HORACIO.

Proponed la fórmula.

HAMLET.

Que nunca direis lo que habeis visto. Juradlo por mi espada.

LA SOMBRA.

Juradlo.

HAMLET.

¿*Hic et ubique?* Mudaremos de lugar. Señores, acercaos aquí: poned otra vez las manos en mi espada, y jurad por ella que nunca direis nada de esto que habeis oído y visto.

LA SOMBRA.

Juradlo por su espada.

HAMLET.

Bien has dicho, topo viejo, bien has dicho.... Pero ¿cómo puedes taladrar con tal prontitud los senos de la tierra, diestro minador? Mudemos otra vez de puesto, amigos.

HORACIO.

¡Oh! Dios de la luz y de las tinieblas, ¡qué extraño prodigio es este!

HAMLET.

Por eso como á un <sup>(32)</sup> extraño debeis hospedarle y tenerle oculto. Ello es, Horacio, que en el cielo y en la tierra hay mas de lo que puede soñar tu filosofía. Pero venid acá, y como antes dije, prometedme (asi el cielo os haga felices) que por mas <sup>(33)</sup> singular y extraordinaria

que sea de hoy mas mi conducta (puesto que acaso juzgaré á propósito afectar un proceder del todo extravagante), nunca vosotros al verme asi dareis nada á entender, cruzando los brazos de esta manera, ó haciendo con la cabeza este movimiento, ó con frases equívocas como: sí, sí, nosotros sabemos: nosotros pudiéramos si quisiéramos.... si gustáramos de hablar: hay tanto que decir en eso: pudiera ser que.... ó en fin, cualquiera otra expresion ambigua, semejante á estas, por donde se infiera que vosotros sabeis algo de mí. Juradlo: asi en vuestras necesidades os asista el favor de Dios. Juradlo.

LA SOMBRA.

Jurad.

HAMLET.

Descansa, descansa, agitado espíritu. Señores, yo me recomiendo á vosotros con la mayor instancia, y creed que por mas infeliz que Hamlet se halle, Dios querrá que no le falten medios para manifestaros la estimacion y amistad que os profesa. Vámonos. Poned el dedo en la boca, yo os lo ruego..... La naturaleza está en desorden..... ¡Iniquidad execrable! ¡Oh, nunca yo hubiera nacido para castigarla! Venid, vámonos juntos.